

GRECIA

VIENTRE Y MUSLOS DE BRONCE

LEOPARDO CON CUATRO ALAS Y CUATRO CABEZAS

Veamos Daniel 8.1-8,20-22 (Versión Popular): *Durante el tercer año del reinado de Belsasar, yo, Daniel, tuve otra visión, además de la que antes había tenido. Durante la visión, me parecía estar en la ciudadela de Susa, en la provincia de Elam, a orillas del río Ulai. Miré a lo lejos, y vi un carnero que estaba a la orilla del río. Tenía dos cuernos altos, pero uno de ellos le había salido más tarde y era más alto que el otro. Vi que el carnero embestía con sus cuernos hacia el oeste, el norte y el sur, y que ningún otro animal podía hacerle frente ni librarse de sus golpes. Hacía lo que mejor le parecía, y cada vez era más fuerte.*

»Todavía estaba yo pensando en lo que había visto, cuando me di cuenta de que un chivo venía del oeste, corriendo tan deprisa que ni siquiera tocaba el suelo. Este chivo tenía un gran cuerno entre los ojos, y cuando llegó cerca del carnero de dos cuernos, que yo había visto junto al río, lo embistió con todas sus fuerzas y le rompió sus dos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerzas para enfrentarse con él. Después el chivo derribó por tierra al carnero y lo pisoteó, sin que nadie pudiera salvarlo.

»El chivo se hacía cada vez más fuerte, pero en el momento en que más poder tenía, su gran cuerno se rompió, y en su lugar le salieron cuatro cuernos que apuntaban hacia los cuatro vientos.

»El carnero con dos cuernos representa a los reyes de Media y de Persia. El chivo es el rey de Grecia, y el gran cuerno que tiene entre los ojos es el primer rey. Los cuatro cuernos que salieron cuando el primer cuerno se rompió, significan que de esta nación saldrán cuatro reinos más, pero no con el poder del primero.

PERSIA Y GRECIA

El propósito principal de la profecía de Daniel 8 es anunciar la aparición del futuro déspota seleúcida, Atioco IV, Epífanes (el cuerno pequeño), el cual reinó en Siria entre los años 175 al 164 aC., y del cual no es menester ocuparnos aquí. Sin embargo, hemos puesto esta profecía de Daniel 8 en los presentes estudios, porque es un excelente complemento revelador de las que estamos estudiando en los capítulos 2 y 7. En este capítulo descubrimos otra pista histórica en sus símbolos proféticos, la

cual guarda estrecha relación con las que ya hemos venido estudiando. Nos referimos a la clara referencia a Medo-Persia y Grecia en los versículos 20 y 21 de este capítulo 8.

Habíamos dicho en el estudio anterior que el pecho y los brazos de plata y el oso con un costado más alto que el otro simbolizan a Medo-Persia; y esto lo afirmamos basados en el hecho histórico comprobado de la sucesión de los reinados, donde este imperio siguió al de Babilonia como segundo en las cuatro potencias anunciadas.

Ahora encontramos otro símbolo: un carnero con un cuerno más alto que el otro. Y este es un detalle muy significativo, porque lo relaciona con el oso, el cual también aparece con un costado más alto que el otro, y como dijimos en el capítulo anterior, eso significa que los persas llegaron a ser más poderosos que los medos.

Este carnero simboliza, igual que el oso, a Medo-Persia, pero en esta ocasión nos fundamentamos en una ostensible declaración en el mismo libro de Daniel 8.20: *En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos: estos son los reyes de Media y de Persia.*

IMPERIO GRIEGO

El macho cabrío con un solo cuerno y que después de quebrado éste le salieron cuatro, el leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas y el vientre y los muslos de bronce de la estatua del sueño de Nabucodonosor, simbolizan todos a un mismo imperio: al tercero en la sucesión de los cuatro reinados proféticos.

Al guiarnos por lo que Daniel profetizó según leemos en 8.21: *El chivo es el rey de Grecia, y el gran cuerno que tiene entre los ojos es el primer rey;* y por lo que ocurrió en el proceso histórico de esta región del mundo (ambos datos coinciden) podemos saber que este tercer imperio fue...

Grecia 331-168 A.C. Este imperio duró 163 años

ALEJANDRO EL GRANDE

El cuerno solitario del macho cabrío representa en la profecía a Alejandro de Macedonia, también conocido como Alejandro Magno, primero y único rey del Imperio Griego.

En el año 336 a.C., a los 20 años de edad, el hijo de Filipo II fue proclamado rey de Macedonia como Alejandro III, siendo reconocido como el gobernante de toda la Hélade (Grecia) tras su aplastante victoria sobre Tebas dos años más tarde. Durante su breve reinado, que duró apenas 13 años hasta el 323 a.C., realizó la conquista más rápida y espectacular de toda la Antigüedad. El pequeño reino balcánico, en alianza con algunas polis griegas, se convirtió inesperadamente en el imperio más grande de la época, tras sojuzgar al Imperio Persa de Darío III.

Leeremos algunos textos de historia antigua sobre las batallas de Alejandro, por los cuales podremos corroborar el detalle profético de la derrota aplastante de los persas a manos del rey macedonio y sus tropas. Esta derrota aplastante está descrita en la profecía de Daniel 8 con las siguientes palabras: *Lo vi llegar junto al carnero; se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos; y el carnero no tenía fuerzas para hacerle frente. Lo derribó, por tanto, a tierra, lo pisoteó y no hubo quien librara de su poder al carnero* (Dn. 8.7).

Batalla del Gránico (334 a.C.)

«El Imperio Persa era un gigante extremadamente frágil. Frente a una invasión como la del Magno, una auténtica invasión destinada a destruir la estructura del imperio, Darío reaccionó como si se encontrara ante una molesta expedición de castigo capitaneada por un joven aventurero. Muchos meses tardó el monarca persa en darse cuenta de las verdaderas intenciones del joven macedonio a pesar de que éste iba proclamándolas allí por donde pasaba. La monarquía persa, embotada en sus ceremoniales cortesanos, era una fruta madura al alcance del joven genio. Esa falta de visión estratégica de Darío le llevó a subestimar a Alejandro enviando a su encuentro en el río Gránico (334 a.C.) a una fuerza tan inadecuada como incapaces eran sus comandantes, lo que no quita que Alejandro se luciera brillantemente en esta primera prueba de fuego con una audacia que aún asombra».

Batalla de Issos (333 a.C.)

«En la batalla de Issos, presa del pánico, el rey Darío, que estaba venciendo y no esperaba este cambio de suerte, decidió salvarse dándose a la fuga de una manera tan precipitada que olvidó en el campamento a su familia entera,

inclusivo a su esposa e hijos. Al quedar sin jefe, el orden de batalla persa se deshizo literalmente y los macedonios hicieron estragos en él. Sólo los mercenarios griegos conservaron la sangre fría y se replegaron ordenadamente, poniéndose a salvo. La batalla de Isos facilitó el camino a la conquista de Alejandro, demostrando que era el más fuerte y también el más afortunado por haber encontrado un enemigo de tan poco mérito y que tan fácilmente le había resultado vencer».

Según Daniel 8, el macho cabrío (Grecia) pisoteó al carnero (Persia).

Batalla de Gaugamela (331 a.C.)

«La Batalla de Gaugamela, también llamada Batalla de Arbela, fue el combate librado entre los ejércitos de Alejandro Magno y el monarca persa Darío III, el 1 de octubre del 331 a.C. La derrota de los persas en la batalla marcó el declive de su Imperio y la apertura del este a los macedonios».

«Alejandro invadió el Imperio Persa por segunda vez, dirigiéndose al norte desde Egipto en el 331 a.C. Darío reunió un ejército de unos 250.000 hombres en la llanura de Gaugamela (a 97 km de Arbela, en la actualidad Irbil, en Irak), situada en la alta Mesopotamia, cerca del emplazamiento de Nínive».

«Los persas formaron una línea frontal de carros, apoyada por arqueros y caballería. La infantería estaba agrupada detrás de los carros y la caballería ligera protegía los flancos. Alejandro, con 40.000 hombres y 7.000 unidades de caballería, acercó sus fuerzas a la posición persa a finales de septiembre. El 1 de octubre, Alejandro comenzó la batalla atacando el flanco izquierdo de los persas. Realizó pocos progresos hasta que toda la caballería persa del flanco izquierdo entró en combate, dejando a la infantería indefensa».

«Alejandro dirigió una carga de su mejor caballería contra el centro del enemigo, a quién rompió su posición, atacó a los persas por los flancos y la retaguardia. Darío huyó y el ejército persa comenzó a retroceder. Los hombres de Alejandro persiguieron a los persas a lo largo de 80 kilómetros matando a muchos de los que huían. Los persas perdieron entre 40.000 y 90.000 hombres en la batalla; los macedonios perdieron menos de 500».

«La batalla de Gaugamela vino a confirmar, una vez más, que el más poderoso ejército, el mejor armamento y el lugar más favorable para el desarrollo de una contienda de poco sirven cuando el mando se manifiesta totalmente inoperante e incompetente, como fue el caso del ejército persa, formado por una amalgama de individuos reclutados a la fuerza y sin verdadera cohesión. En cambio, la seguridad y precisión de que dio

pruebas el ejército macedonio durante toda la campaña fueron admirables, amén de tener un mando previsor de todas las contingencias posibles, liderado por Alejandro Magno, joven, vigoroso, valiente, poseedor de unas cualidades excepcionales y con una gran confianza en sí mismo y en sus triunfos; cualidades sin las que no habría podido, bajo ningún concepto, llevar a cabo una empresa tan ingente por inverosímil: la conquista de un imperio inmenso con tan sólo un puñado de helenos».

«La importancia de la última victoria de Alejandro sobre su enemigo tradicional, Darío III, y sus consecuencias no se hicieron esperar. Las dos ciudades más importantes de Persia, Babilonia y Susa, abrieron las puertas al vencedor. El sátrapa de Babilonia, Mazeo, salió al encuentro de Alejandro Magno para ofrecerle las llaves de la ciudad, tras de lo cual, el joven rey macedonio entró en la antigua capital de los soberanos babilónicos y persas por un camino adornado con flores y fuegos sagrados».

Así Alejandro el Grande dio cumplimiento a tres profecías:

- 1) Daniel 2.39: ...luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.
- 2) Daniel 7.6: Después de esto miré, y otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas. Esta bestia tenía cuatro cabezas; y le fue dado dominio.
- 3) Daniel 8.8,21: El macho cabrío creció en gran manera. ...El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero.

BATALLA DEL HYDASPES

Fue librada por Alejandro Magno en el año 326 a.C. contra Poros, el rey de Paura, reino indio ubicado en el Punjab que hoy día es parte de Pakistán, cerca del río Hydaspes, hoy conocido como río Jhelum, tributario del río Indo. Tuvo lugar en la margen este del río, cerca de Bhera, Pakistán. Esta fue la última gran batalla campal librada por Alejandro. El rey Poros y sus hombres presentaron una resistencia tan fiera frente al ejército invasor macedonio, que se ganaron el respeto y la admiración del propio Alejandro.

Aunque victorioso, el ejército de Alejandro, exhausto, se amotinó, negándose a avanzar más hacia el interior de la India.

REGRESO DE ALEJANDRO A BABILONIA Y SU MUERTE

Alejandro cruzó el desierto de Susa en el 324 a.C. La escasez de comida y agua durante la marcha había causado varias pérdidas y desacuerdos entre sus tropas. Alejandro pasó aproximadamente un año organizando sus dominios e inspeccionando territorios del Golfo Pérsico donde conseguir nuevas conquistas. Llegó a Babilonia en la primavera del 323 a.C., pero en junio contrajo fiebres y murió a los 33 años de edad y 13 de reinado. Dejó su Imperio, según sus propias palabras, "a los más fuertes". Este ambiguo testamento provocó terribles luchas internas durante muchos años.

Así se cumplió la profecía sobre este legendario rey: *El macho cabrío creció en gran manera; pero cuando estaba en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo,* (Dn. 8.8).

El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. En cuanto al cuerno que fue quebrado y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él. (Dn. 8.21,22).

También se cumplió la profecía de Daniel 7.6: *Después de esto miré, y vi otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas. Esta bestia tenía cuatro cabezas; y le fue dado dominio.*

Estas profecías se cumplieron literalmente. Más adelante veremos como el gran imperio conquistado por Alejandro se fraccionó en cuatro reinados, que se convirtieron en la manzana de la discordia para sus generales.

Hasta este momento se cumplen las profecías pronunciadas por Daniel más de 200 años antes. Para esta fecha, de Daniel ya no quedaba ni el polvo, pero su palabra permanecía vigente en los acontecimientos políticos de los tiempos, porque su palabra estuvo inspirada divinamente, como él mismo lo afirmó en una oración dirigida a su Dios: *Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades, quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos. Él revela lo profundo y lo escondido, conoce lo que está en tinieblas y con él mora la luz. A ti, Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y*

fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos, pues nos has dado a conocer el asunto del rey, (Dn. 2.20-23).

